



NUM. 40. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 3 DE OCTUBRE DE 1869.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, AÑO XIII un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Grande efervescencia política han traído consigo estos últimos días. En vista de la actitud hostil del partido republicano y de los continuos manejos de isabelinos, alfonsistas y carlistas, la gran mayoría de los hombres de gobierno desea la consolidación definitiva de nuestro país para sacar á salvo y establecer sobre sólidas bases los principios proclamados por la revolución de setiembre. Votada en el anterior período constituyente la forma monárquica-democrática como la más adecuada á nuestra

actual situación, procedía naturalmente la proposición y aprobación de candidato. Pero aquí es donde los manejos é influencias se multiplican, ya para desacreditarlos á todos y hacerlos imposibles, ya para dar el triunfo á este ó al otro, según conviene á los intereses de las fracciones que los apoyan, más bien que á las necesidades y aspiraciones del país. Como fruto de tales manejos resulta que á medida que se van presentando candidatos, se van descartando por diversas causas y motivos. Ya nadie habla de don Carlos, ni del niño Alfonso; el rey de Portugal, cuyo nombramiento, según se decía, nos había de traer la deseada unión ibérica, manifiesta públicamente en carta dirigida al duque de Loulé la inexactitud del rumor esparcido sobre su aceptación del trono de España y su abdicación de la corona de Portugal, en favor de su hijo, bajo la regencia de don Fernando. En cuanto al príncipe Hohenzollern-Simmaringen, ya nadie se acuerda de él, más que del insigne don Pablo I. Pero entre todas estas

soluciones ninguna más definitiva ni beneficiosa para el país que el nombramiento del vencedor de Sudowa, cuyos antecedentes, edad viril y condiciones de carácter le hacen muy superior á los demás candidatos propuestos, incluso el duque de Génova, cuya extrema juventud había de traer los males consiguientes á toda minoría, aun en los tiempos más bonancibles, y con mucha mayor razón en los difíciles por que atravesamos. Dios ponga tiento en gobernantes y gobernados para que salgamos digna y ventajosamente del estado actual y se constituya la nación de la manera más conforme á sus intereses y á los grandes sacrificios que por su regeneración viene haciendo en todo el presente siglo.

Los congresos ó reuniones científicas se multiplican por todas partes con gran satisfacción de los amantes del progreso: en nuestra anterior revista dimos cuenta del congreso estadístico internacional celebrado en la Haya, donde nuestra nación estuvo dignamente representada. Después de este, se ha inaugurado en Florencia otro congreso médico internacional, asistiendo á tal solemnidad el ministro de Instrucción pública en representación del gobierno. El señor Borgoni dirigió á la asamblea un notable discurso que fue muy aplaudido. Se prepara otra reunión agrícola en Castilla y el día 1.º de noviembre se formará en el Cairo un congreso internacional compuesto de representantes de tribunales de comercio, con objeto de estudiar los mejores medios de favorecer el desarrollo mercantil entre Europa y Oriente. Como se deduce con facilidad, sus observaciones y acuerdos han de ser importantísimos, pues la rotura del istmo de Suez abre nuevo y ancho camino al comercio marítimo, acercando miles de leguas á Europa la Oceanía y la India.

Grande sensación ha producido en los países católicos la carta del célebre predicador de Nuestra Señora de París, el padre Jacinto. Dicha carta es una protesta enérgica y tranquila contra ese espíritu intolerante del partido ultra-montano, que llamamos aquí neo-católico, y que procura hacer del catolicismo un antagonista de la libertad y el progreso. Al censurar ahora al virtuoso padre Jacinto, sigue su antigua conducta, pues ya antes había lastimado á tan insignes atletas cristianos como el padre Lacordaire y el conde Montalembert, cuyo pecado consistió también en defender la alianza de la libertad y el progreso con el catolicismo. La carta

del padre Jacinto fue inmediatamente transmitida por telégrafo á Roma. El eminente predicador ha abandonado ya su convento de Passy, retirándose por ahora á vivir en compañía de una hermana suya. Con motivo de la injusta censura dirigida al padre Jacinto, exclama un ilustrado periódico de esta capital:—«¿Ha jurado el partido ultra-montano la ruina del pontificado y del catolicismo en el mundo? Si así fuera, no podría conducirse más ciegamente de lo que lo está haciendo. Italia primero, el imperio de Austria, España después, Francia, donde se prepara un movimiento de opinión como en 1830, hablan elocuentemente y dicen cuáles son los resultados de tan funesta política. Si ella prevaleciese en la mayoría del próximo Concilio y en los consejos de la Santa Sede, mucho tememos que el fin del siglo XIX presencie en el seno de la sociedad cristiana acontecimientos más trascendentales todavía que los del siglo XVI.» A estas palabras pudieran añadirse importantísimos comentarios.

La actitud de los Estados-Unidos respecto á España con motivo de la cuestión cubana, ciertamente no tiene la hostilidad que algunos periódicos mal informados la atribuirían. Ninguna de las comunicaciones dirigidas por aquella nación á nuestro gobierno, contiene la más leve frase que pueda traducirse en mal sentido, habiendo sido todas corteses y respetuosas, como conviene entre pueblos que observan entre sí la mejor armonía. Pudiera citarse en prueba de lo dicho, que mientras se dirigen inculpaciones inmotivadas al gabinete de Washington, este manda capturar, como lo hizo, la expedición filibustera salida de Nueva-York. Por otra parte, nunca peor ocasión que ahora para reconocer como beligerantes á los sublevados; pues lejos de organizarse y adelantar terreno, se desorganizan rápidamente y lo pierden cada día, según demuestran la conducta y las alocuciones de sus mismos jefes. No tiene fundamento la queja de algunos periódicos por la lentitud con que se envían refuerzos á Cuba; pues en diez y ocho días han salido para esta isla desde los puertos de España 8,000 hombres perfectamente organizados, y á escitación del ministro de la Guerra se está procediendo por las diputaciones provinciales al alistamiento de fuerzas en crecido número para formar nuevos batallones y enviarlos con la mayor celeridad, no siendo posible desplegar una actividad mayor en los centros militares.

A consecuencia del criminal atentado cometido en la persona del secretario señor Reyes García, se han hecho varias prisiones y se sigue activamente la causa contra los que resultan autores ó cómplices del delito. Ninguna consideracion haremos sobre este asunto, estando ya sometido á la informacion y fallo de los tribunales de justicia. Y ya que de procesos criminales hablamos, últimamente se ha terminado uno con el castigo del delincuente en Sevilla, y ha empezado otro en París, á cual más notables. El primero es el del llamado Trepaburras, autor del secuestro y asesinato cruel, con circunstancias agravantes, de un niño de corta edad: este criminal acaba de sufrir la pena de garrote vil: el otro es el del séptuplo asesinato de la familia Kink, objeto de todas las conversaciones y de las más exquisitas pesquisas de la policía, sin que á la hora en que escribimos estos renglones se haya logrado descubrir á los autores de tan horrendo crimen. La sociedad indignada sigue con ansiedad el curso de las investigaciones y desea que tan espantoso atentado no quede impune.

En Barcelona hemos tenido que lamentar nuevos desórdenes. Nuestros lectores conocen perfectamente sus causas, pues los papeles públicos las relatan minuciosamente; pero olvidan una que en nuestro pobre juicio es la principal de todas. Esta causa no es otra que la general ignorancia del pueblo; ignorancia que lo pone á disposicion de cualquiera agitador, sea con fines buenos ó malos. Nunca ha sido menos disculpable que hoy la protesta armada, pues el pensamiento tiene libérrima expansion en la prensa, en el club y en la tribuna, y los derechos de asociacion y peticion se hallan asegurados legalmente. Comprendemos bien el recurso extremo de la fuerza cuando no es permitida la manifestacion del pensamiento; pero no en épocas de discusion y libertad. La espada tiene dos filos, y así defiende y ofende; por lo cuál debemos reflexionar mucho antes de esgrimirla.

Continúan de moda las invenciones mortíferas, como si no hubiera enfermedades ni médicos en el mundo. En los Estados-Unidos se ha dado cédula privilegio de invencion por quince años á favor de Mr. Francisco Alejandro Le-Mat, de Nueva-Orleans, autor de un ingenioso sistema de revólver y carabina de bala y metralla. En Berlin un alemán propone el medio de aumentar hasta un punto increíble la potencia balística; en Inglaterra se concede cédula privilegio por cinco años á favor de S. Alejandro Moncrieff, de Culfargie (Escocia), por su nuevo sistema para montar y manejar los cañones; y en Suiza se da otra cédula privilegiada también por cinco años á D. Federico Martini, de Fraunfeld, por un sistema de fusil con culata de báscula. Como consecuencia de lo anterior, Mr. Carlos José Evericks, de París, ha inventado un sistema de camas para trasladar los heridos, sin agravar en lo posible sus padecimientos, para cuya invencion humanitaria ha conseguido cédula de privilegio por cinco años.

Al leer estos datos ocurre una reflexion tristísima y poco favorable para la civilizacion actual; y es que por cada hombre que dedica sus conocimientos y su ingenio á discurrir un medio de aliviar los males del prójimo, hay muchos que sólo discurren y maquinan el modo de herir, aplastar y matar el mayor número posible de individuos. Afortunadamente tan numerosos y mortíferos aparatos van haciendo cada vez las guerras menos frecuentes y de más rápida conclusion; con lo que viene á resultar bajo este concepto en cada período igual de años una pérdida menor de hombres, aunque mayores gastos en la fabricacion y entretenimiento del material de campaña.

A última hora parece desechada la candidatura del joven duque de Génova, por las razones expuestas al comienzo de este artículo; razones tan poderosas que no pueden menos de ser tenidas en cuenta por todos los españoles y amantes de su país.

N. C.

Van entregados en el ministerio de Fomento 523 ejemplares de diferentes obras de instruccion, donativo de particulares, con destino á las bibliotecas que se están formando en aquel centro. Don José Manuel Ordoñez, de Albacete, ha ofrecido con el mismo objeto 200 ejemplares.

Una de las primeras obras que se pondrán en escena en el teatro Español, es una comedia del señor Retes, titulada *Leyes del corazon*, de la que tenemos muy buenas noticias.

Las últimas noticias de Zancibar dicen que corría allí el rumor de que al doctor Livingstone le retenían prisionero en el interior de Africa.

Ya está autorizada la creacion en Cáceres de una facultad de derecho. En aquella escuela libre desempeñarán gratuitamente las cátedras los abogados que pagan mayor cuota en la matricula de subsidio.

El maestro Gounod trabaja actualmente en una gran ópera cuyo argumento es semejante al de la ópera de Donizetti, *Poliuto*.

Se va á sacar á oposicion una cátedra de la escuela de diplomática, que estaba servida de real orden.

Se trata de fundar en Badajoz una universidad que confiera el grado de bachiller en las facultades de derecho, medicina y farmacia.

Ha sido aprobado el proyecto de un paso superior para la prolongacion de la via férrea de Zaragoza á Alsásua.

Se ha dispuesto que se abone á la compañía de la línea férrea de Ponferrada á Coruña el primer plazo de la subvencion principal por cuatro kilómetros de esplanacion.

El correo de Canarias carece de interés. Quéjense los diarios de las Palmas de la gran sequía que allí se viene experimentando.

## PROGRESO AGRICOLA.

### LABORES PREPARATORIAS.

«Conservar mejorando» es la ley del progreso; destruir lo existente por el hecho solo de existir, práctica es inconsciente que nunca dará resultados satisfactorios, como jamás los proporciona la aceptacion de lo nuevo por su novedad, si á la aplicacion de la mejora no acompaña la preparacion necesaria para que la innovacion encuentre terreno apto en que germinar lozana y potente y sus resultados al par que indemnicen los esfuerzos y gastos hechos encaminen el espíritu á seguir por el camino de reformas, que ha de dar nuevo modo de ser á las prácticas de la vida; estas consideraciones apuntadas, son de gran importancia en agricultura, pues nuestros labradores obrando unas veces sin el criterio científico necesario han rechazado las mejoras de la labor, que otras veces han considerado perjudiciales, bien por el hecho de ser nuevas ó bien porque al darlas empleo práctico, sus resultados no han correspondido á sus esperanzas y promesas de los que se las aconsejaron, debiéndose tan triste resultado á no haber removido con anterioridad los obstáculos que la antigua práctica habia creado para la innovacion y que habian de hacer imposible la realizacion del bello ideal ambicionado.

En agricultura, toda práctica nueva, la introduccion de todo instrumento desconocido ó perfeccionado, debe imprescindiblemente ser precedido de su conocimiento teórico-práctico, así como del estudio y planteamiento de las condiciones que deben darse al terreno para que este tenga aptitud para aceptarlos: cuando así no se procede, cuando estos términos se desconocen ó cuando no se tienen presentes estos elementos, la práctica no da resultados sino negativos y el instrumento más perfecto ó útil se convierte en perjudicial é inútil; y esto desgraciadamente ocurre casi en todos los países al querer progresar en agricultura y querer introducir los potentes arados y sistemas de labranza, Vallerand, Desmemay, etc., así como al querer introducir cierta clase de abonos, conseguir la produccion continua, etc., y estos tristes resultados dependen mucho más que de la impericia en el manejo de los instrumentos agrícolas, en el descuido de la preparacion anterior del suelo, sin la que son imposibles las altas innovaciones agrícolas que aspiran al bello ideal de la produccion continua, lozana, sin barbechos ni descansos y lo más económica deseable.

No faltan en nuestro país labradores ilustrados y que ambicionen llevar la agricultura á su más elevado progreso con esfuerzos bien laudables; pero si la instruccion ha de llenar su objeto, ha de ser por su generalizacion, que es su verdadera utilidad y bajo este punto de vista falta mucho en nuestro país: y si en todos los ramos de la civilizacion la estension mas que la intensidad del progreso es lo útil y conveniente; en agricultura este precepto es necesario, puesto que las mejoras han de ser aceptadas por todos y la mayoría de los labradores no pueden emprender tantas que, al par que les robarian productos conocidos, y los reducirian de propietarios pequeños á braceros jornaleros, crearian el horror á toda innovacion y mejora apegándose más y más á la rutina ignorante que hoy domina, por no proceder con el criterio de la conveniente preparacion de los terrenos, causa principal, si no única, que se opone á la introduccion de nuevos sistemas de labor y de poder lograr la produccion continuada y abundante.

Es indudable que las primeras labores son las que facilitan las demás, y colocan al suelo en condiciones convenientes para introducir nuevos procedimientos y manipulaciones delicadas y productivas. ¿Cómo en una tierra no espurgada de piedras podremos introducir instrumentos perfeccionados, ni ambicionar una cosecha abundante y continua, si no removemos el obstáculo? ¿Cómo en un terreno cenagoso conseguir trigo lozano, si no lo desecamos? ¿Cómo en años de sequía gran recoleccion si no establecemos riego conveniente? ¿Cómo emprender las mezclas de terrenos si no conocemos la naturaleza del improductivo que poseemos?

Debemos, pues, sentar que antes de introducir mejoras es necesaria la preparacion del terreno, corrigiendo las labores que hoy ejecutamos y realizando otras que no se verifican ó se hacen mal. De todas ellas la primera y más esencial es el despedregar ó purgar al suelo de los obstáculos que se oponen enérgicamente al desarrollo de las raíces, á la estension y trasmision de los jugos del abono, al empleo de instrumentos perfeccionados, al uso de las labores profundas y que roban parte de terreno á la siembra y al grano la humedad de la tierra; y estos obstáculos no los forman solo las piedras que se encuentran esparcidas en la superficie laborable, no, sino aquellas que existen en la capa profunda y que ó bien dan salida de alguna de sus aristas entre dos tierras ó forman en el fondo de la primera una capa dura é impermeable que ha de impedir toda labor perfeccionada, así como toda cosecha abundante.

El despiedre de los campos no es solo la labor primordial, base de todo progreso agrícola, que da lugar á las labores profundas, á la buena reparticion de los abonos, á la mezcla y mejora de los terrenos, que permite el uso de los instrumentos perfeccionados; sino que esta operacion por sí constituye un progreso tangible evitando los barbechos, facilitando la absorcion de la savia, desarrollo de las raicillas, evitando el deterioro de los instrumentos, aumentando la estension de la tierra, evitando las lesiones del ganado, permitiendo la siega de los verdes, y en una palabra, mejorando la tierra de un modo tan notable, que sus ventajas están muy por encima de su coste y trabajo, y su realizacion debe ser considerada como un progreso importante en agricultura. El despiedre debe verificarse completo y de una vez, tanto más, cuanto su coste no es excesivo y su realizacion está al alcance de todos los labradores. Decimos que ha de ser completo, pues si se deja á medio terminar, es necesario repetirlo siempre y no se llena el resultado apetecido, no debiéndonos contentar con la separacion y espurgo de las piedras que encontramos en la capa arable, sino levantar con la piqueta y palanca las grandes piedras que, teniendo su asiento en capas profundas presentan sus picos en la arable; rechazamos como perjudicial la práctica de colocar en montones de distancia en distancia las piedras estraidas de un campo, pues que roban terreno aprovechable y vuelven á esparcirse á cada nueva labor. Deben las piedras separarse por completo del campo, tanto más, cuando en la mayoría de nuestras provincias tienen su natural y necesaria aplicacion en la formacion de calzadas que conduzcan á los terrenos de labor, innacesibles por esta falta en muchas estaciones del año, progreso que seria suficiente por sí para dar importancia al despiedre de los campos.

El despiedre verificado de un modo incompleto es la causa única de no aceptarse el uso de ciertos instrumentos perfeccionados, ó de que al querer manejarlos presenten inconvenientes que los hagan mirar como inútiles ó perjudiciales, y la rutina encuentre argumentos al parecer incontestables para no admitir mejoras de importancia, y es indudable que el escarificador, la sembradora, etc., cuyos dientes y finas rejas se ven frecuentemente rotas por las piedras esparcidas en un campo, constituyen un gasto que no puede ser aceptado por la mayoría de los labradores, que al ver el efecto las rechazan como inadmisibles en sus localidades sin considerar que el mal nace de la falta de preparacion del terreno que impedirian la marcha y labor del arado *Revolucion*, cuya reja anclaria en las rocas que su incuria deja en la capa profunda del suelo: así, pues, nunca se encomiará bastante la importancia del despiedre que es conveniente á todos los terrenos y en especial á los que han de producir granos y forrajes.

Si deseamos progreso agrícola, si queremos aceptar los adelantos de la mecánica y elevarnos á la altura á que otros países se encuentran en agricultura y aun escederlos, despedregar es lo primero que debemos realizar y sin descanso y del modo más completo, y solo así comenzaremos la via progresiva y podremos continuarla. Toda mejora puesta en accion, sin esta base, será estéril si no perjudicial.

Como consecuencia de esta labor, como su dependiente para aprovechar la recoleccion de piedras á que da lugar, consideramos la formacion de calzadas que conduzcan á los campos, cuyas obras son del dominio del labrador y propietario y no del municipio ni Estado, y facilitaran el transporte de la cosecha, abonos, aperos y ganados, así como aminoran los gas-

tos de la labranza y el precio de los granos y subsiguientemente se disminuirá la miseria pública, hermoso fin conseguido por el adelanto de la agricultura basada en su primera labor, el despidre de los terrenos.

JOSÉ NEGRO.

## CAZA DEL OSO EN NORUEGA.

Los climas setentrionales, particularmente en sus bosques y montañas, abundan en osos cuya carne sirve de esquisito alimento á los naturales, y cuya piel tiene no pequeño valor en el comercio. Para la caza de este corpulento animal, se necesitan condiciones especiales que pocos hombres reúnen: hay que atravesar terrenos salvajes, subir, ó más bien escalar ásperas pendientes, soportar fuertes vientos helados y nevadas abundantes, y por último tener un arrojo y serenidad á toda prueba.

Cuando un oso corpulento se alza sobre sus patas traseras y avanza rápidamente hácia el cazador más cercano, éste no tiene tiempo de deliberar: un sólo minuto podría perderle. Es preciso aprovechar el instante, y así, mientras un cazador dispara contra la fiera, otro se lanza puñal en mano, y evitando la mordedura del oso, le clava un ancho puñal en el corazón, no sin llevar siempre algunas señales de sus garras.

Los habitantes de países meridionales encuentran poco agradable la carne del oso. Tiene mucha analogía con la del jabalí, aunque es menos sabrosa por su gusto grasiento; sin embargo, suecos, noruegos y rusos la hallan excelente, y sobre todo, los lapones, que apenas pueden pasar sin ella. La grasa sirve para varios usos: cuajada, sustituye á la manteca de cerdo: líquida, se emplea como el aceite y además en la curación de reumatismos y otros dolores.

También se usan para la caza del oso unas fuertes lanzas de tres metros de largo, armadas de un hierro triangular muy agudo: otras veces estas lanzas tienen dos hierros, uno que se dirige contra el animal, y otro que para resistir su empuje se clava en el suelo ó se apoya en una roca diestramente, en cuyo ejercicio tienen gran maestría los lapones.

No siempre se emplea la violencia contra este corpulento animal; frecuentemente la astucia produce mejor resultado. Conocida su grande afición á la miel, suelen colocar los cazadores varios panales en el hueco de un árbol, y después se suben á las ramas armados de gruesas piedras. El oso se dirige á su manjar predilecto, aun cuando descubra á sus emboscados enemigos, y éstos solo tienen que dejar caer los fragmentos de roca, procurando darle entre las orejas, parte en extremo sensible de este animal, que cae atolondrado con el golpe. Aunque éste no sea muy violento y logre reponerse pronto, vuelve de nuevo al hueco donde está la miel, y entonces se le pueden dirigir nuevos golpes. Tal es la glotonería de este animal, que desprecia todo peligro por saciar su apetito.

La piel de los osos de Suecia y Noruega es generalmente oscura: se ven muy pocas completamente negras, y esto en las cercanías de Tromsjent. Regularmente el oso es más frugívoro y hervívoro que carnívoro: no suele atacar al hombre sin ser provocado, á menos que el hambre no le fuerce á tomar la iniciativa. Una vez empeñada la lucha, es un duelo terrible que termina siempre con la muerte, pues no hay otro medio: y ¡desgraciado el cazador que busque su salvación en la fuga! Pronto se verá alcanzado y estrechado en unos brazos de hierro donde perderá la vida.

En la Rusia setentrional y particularmente en Siberia, la caza del oso es uno de los recursos de la vida y se convierte en oficio para muchos habitantes. La necesidad ha hecho discurrir varios medios de acometer y matar al enorme rey de aquellas soledades; pero todas ellas son en extremo peligrosas, y solo la costumbre y la serenidad pueden producir buen éxito en tan aventuradas cacerías.

N. C.

## ARCHIVO GENERAL

DE LA CORONA DE ARAGON.

### I.

Comunmente se ha creído que el movimiento de las máquinas, el humo que despiden sus chimeneas, hace enmudecer la templada lira del poeta y embota el sentimiento de la belleza artística. ¡Craso error! Barcelona, emporio del comercio é industria tiene en su recinto muchos establecimientos científicos, academias, bibliotecas, archivos y entre estos el precioso de la Corona de Aragon, que es la admiración de propios y extraños; por ser el más completo y ordenado de Europa; siendo la fuente en donde han bebido Carbonell, Diago, Pugadas, Monfar, Capmany, Lafuente, los Bofarull... y muchos extranjeros que han hallado inagotables riquezas históricas: pregonando su fama por todo el orbe, cual heraldos de la Edad media, elevan-

do con sus obras monumentos eternos á la importancia de este establecimiento diplomático, haciendo de él justos elogios. Mohammed Fuan Effendi, enviado extraordinario del emperador de los otomanos en 1844 en la corte de España, visitó el archivo y al despedirse dirigió al archivero mayor del mismo don Próspero de Bofarull un escrito en caracteres árabes cuya traducción es la siguiente: «No consideres este sitio como una mera reunión de libros y de papeles. El hombre estudioso debería visitarlo todos los días y hallaría una memoria de las huellas de pasados tiempos.» El célebre filólogo español don Lorenzo Hervás dijo: «Con las preciosidades de este archivo no son de modo alguno comparables las del famoso de Simancas, ni probablemente la de ningun otro archivo real de la Corona de Castilla.»

### II.

Tras de la catedral de Barcelona y contiguo al palacio mayor de los condes elevase un edificio del siglo XVI, cuyas paredes están selladas por la mano destructora del tiempo; dentro de sus muros custodiase el archivo, cual corresponde á su importancia atendiendo á la independencia del local, á sus condiciones propias y á los recuerdos históricos que acuden á la imaginación al penetrar en este silencioso edificio, templo de la historia.

Los condes de Barcelona desde Vilfredo el Velloso hasta mediados del siglo XVI residieron en la capital, habitando el palacio del que hoy podemos ver la famosa sala de embajadores, el mirador y la iglesia de Santa Clara. El señor Aguirre, catedrático que fue de la Universidad de Barcelona, desde 1691 hasta 1723, dice, en una de sus obras (1) «que tenían los señores reyes de Aragon su archivo en este real palacio conforme aun se conserva en él si bien agora está en otras piezas más cómodas; y este es el famoso archivo principal de la corona de Aragon; y uno de los más importantes de todo el mundo.»

Estas piezas más cómodas á que se refieren las anteriores líneas son las del cuarto nuevo del antiguo palacio mayor edificado bajo la dirección del maestro Carbonell, desde el año 1549 hasta el de 1555, que se terminó, destinándose para residencia del virey. Este edificio tiene la forma de un cuadrilongo, está aislado menos en el ángulo que está colocado su magnífico mirador que linda con la iglesia de Santa Clara; tiene dos puertas semicirculares, á la izquierda la escalera cuya cúpula es notable por una complicada obra de aljofaría.

Un siglo residieron los vireyes lo mismo, lo mismo que el archivo; los primeros trasladáronse al actual palacio real, y el archivo á la casa de la Diputación, desde cuya fecha data la decadencia del edificio destinándose las más de las veces á usos bien distintos para el que habia sido construido. En él se albergaron familias pobres, sirvió para cuartel de la milicia nacional y de destacamento de mozos de escuadra, por considerarse punto estratégico. Empero vencidas las dificultades que oponía, para trasladar el archivo á su antigua residencia, el gobierno militar de Cataluña se verificó su traslado en 1853.

### III.

Ningun documento nos ha quedado que sirva de punto de partida para escribir su historia. Fundada es la opinión de algunos analistas que encuentran su origen en la famosa acta de Aquisgran de 1.º de enero de la 8.ª indicción de la cual Carlo Magno mandó que se sacasen tres traslados y se depositasen en el archivo del Conde y caballeros, en el de ciudadanos, y que el original se custodiase en su imperial palacio. A más que la existencia de una colección de escrituras que empiezan en el siglo IX y sigue hasta nuestros días, justifica la antigüedad que se le atribuye.

En el siglo XIV comenzó á tener verdadera forma; don Pedro IV el Ceremonioso espidió una pragmática (1384) ordenando que todos los papeles y registros de cancillería... se guardasen en el archivo custodiado por un escribano, siendo nombrado Pedro Paseya su primer archivero.

Los reyes que le sucedieron continuaron concediéndole su protección. Alfonso V confirmó la referida real pragmática y dispuso que se colocasen en el archivo todos los papeles del reinado de su padre don Fernando I, de la reina doña Violante y de su tío don Juan I. La reina doña María ordenó en 1422 que cuantos documentos y registros estuvieren en poder del lugarteniente y escribanos. En las primeras cortes celebradas en Monzon á 20 de setiembre de 1510 hicieron una constitución relativa á los registros del archivo y salarios que corresponden al archivero. Felipe V, en las cortes del año 1702, mandó á los pronotarios y secretarios del consejo de Aragon, bajo las más severas penas, que de diez años remitiesen á este establecimiento todos los registros de sus respectivas oficinas. El mismo monarca elevó este establecimiento por cédula de 28 de setiembre de 1738 á la clase de oficina pública, asignándole un archivero, tres oficiales, y un por-

(1) Tratado histórico legal del real palacio antiguo y su cuarto nuevo de Barcelona.

tero, y dándole el rédito del sello de la real audiencia.

Cárlos III, á instancias de don Francisco de Garma, mandó trasladarlo á la antigua diputación en el año 1770.

Cuando la guerra de la independencia, el archivo quedó como abandonado y hasta el año 1814 estaba en el mayor desorden, sin oficiales, ni portero; estado en que encontró el archivo don Próspero de Bofarull al tomar posesión del cargo de archivero. Con su laboriosidad y erudición logró arreglarlo, sólo con un oficial bisoño y dos mozos de confianza.

En el año 1818 mandó Fernando VII que se destinasen 30,000 reales para remiendo y encuadernación de los registros maltratados. En 1833 pasó á la inspección del ministerio de la Gobernación; y su actual esplendor débese á algunos de sus dignos archiveros.

### IV.

Del erudito Capmany copiamos estas líneas que describen el carácter general del archivo que nos ocupamos. «Otros archivos, dice, son peculiares de una catedral, de un monasterio, de una provincia ó de un reino, si se quiere, y de ordinario abraza un discurso determinado de tiempo ó un ramo particular; pero el real de Barcelona es archivo general, que así se intitula, comprende todos los ramos del gobierno público y de la legislación, todas las épocas de la baja edad y los siguientes siglos hasta el presente teniendo relación con casi todo el Occidente de Africa y con gran parte de los pueblos de Levante: por esto se hallan documentos en idioma griego, árabe é italiano, entre la serie de los que están estendidos en latin ó lemosino.»

En este archivo consérvanse muchas y diferentes colecciones originales de bulas pontificias, cartas reales, procesos de las antiguas cortes, por estamentos, códices de los monasterios de San Cucufate del Vallés, Ripoll, San Pablo del Campo de Barcelona, y códigos curiosos, causas de estado y de gravámenes, sentencias de la antigua real audiencia de Cataluña, el archivo de la diputación, de los tres brazos del principado de Cataluña suprimidos por Felipe V en 1714...

Estos documentos están distribuidos en las salas siguientes:

En la del piso principal contiene todos los registros desde el tiempo de don Jaime I el Conquistador en adelante; cuyo conjunto forma el número 6,417 volúmenes. En unos gruesos armarios se custodian, entre otros importantes papeles, todos los del archivo de la diputación de Cataluña.

La sala primera del segundo piso contiene la colección de registros y escrituras sueltas en pergamino á datar desde el 12 de mayo de 874 hasta 31 de mayo de 1410. El número de registros es de 844 y de pergaminos 17,333.

La sala segunda abraza desde 11 de mayo hasta nuestros días, custodiando 4,045 registros, 1,142 pergaminos.

En estas salas está una colección de procesos y causas célebres: entre ellas las que se formaron á los Templarios, á don Jaime de Mallorca y al conde de Urgel.

La sala tercera guarda muchos papeles del tiempo de la guerra de independencia.

El primer piso consta de una pieza para los oficiales, otra para recibir al público, un gabinete para las personas que se dedican á los trabajos históricos, y el despacho del jefe en que se guarda un escaparate con la colección de sellos originales que usaron en sus diplomas los reyes de Aragon, varios cuadros con catálogos y cuadros cronológicos, formados por los archiveros, de los reyes Carlovingsios y de los pontífices: otros con gratos recuerdos de personas notables y reales que visitaron este archivo y una bula escrita en papiro egipcio. Custodiase en la misma estancia la urna que encierra los restos del conde Ramon Berenguer III salvada del incendio que sufrió el monasterio de Ripoll.

En una de las salas citadas, juntóse una pequeña biblioteca formada de las obras importantes para consulta de los oficiales del mismo. En los bajos del edificio una imprenta y taller de encuadernación para uso del mismo archivo. Los documentos están colocados por orden monárquico-cronológico segun la obra de don Próspero de Bofarull, los Condes Vindicados. La más antigua escritura original es de julio del año de la Encarnación 875. La antigua cancillería para entender sus actos, no usó hasta mediados del siglo décimo tercio otra materia que el pergamino, y el documento más antiguo en papel es el repartimiento hecho por don Jaime I después de arrebatarse á los moros la ciudad de Valencia.

### V.

Obligación es del que se ocupa de este archivo consagrar un ligero recuerdo á algunos de sus más célebres archiveros.

En el siglo XV y á principios del siguiente encontramos al historiador y literato catalan Carbonell, infatigable guardador de las preciosidades diplomáticas que estuvieron á su cargo por espacio de 40 años, cuyos méritos fueron bastantes para incitar la calumnia de algunos ambiciosos de su fama y del aprecio que el

rey don Fernando le tenía como sabemos por algunas composiciones hechas para su vindicación.

En 1661 fue nombrado para ocupar la plaza de archivero Diego Monfar, autor de la historia de los condes de Urgel, que permaneció inédita en el archivo hasta que la publicó el señor Bofarull, siendo una de las mejores obras en su género escrita en Cataluña.

A don Próspero de Bofarull, que tantas veces hemos citado por jugar parte tan activa en la regeneración del archivo, añadiremos á lo que ya hemos dicho que comenzó á publicar, de orden del gobierno, la colección inédita de documentos del archivo; y que se hizo merecedor de grandes elogios de escritores nacionales y extranjeros, que visitaban el archivo de la Corona de Aragon.

ANTONIO ELÍAS Y MOLINS.

## EL TEATRO DEL GLOBO.

(CONCLUSION.)

Yo no trato de resolverla, ni decir *ex-cátedra*, si Demócrito vence á Heráclito ó Heráclito á Demócrito. La filosofía vulgar nos dice, que hay en esto una maravillosa compensación; la religión, que este es un valle de lágrimas, y quizás por esto queremos acallar el llanto con el estrépito de las carcajadas. Lo cierto es que cuando el hombre llora, parece que se eleva y dignifica, y cuando ríe está á pique de pasar por loco. Lo cierto es también, que quien no ríe nunca, como de Felipe II se cuenta, no tiene muchos aficionados ni se capta muchas simpatías, y que el hombre que sufre sin llorar tiene algo de heróico y de sobrenatural. Finalmente, si de lo frecuente que es la risa com-

rada con el llanto hemos de deducir alguna verdad trascendental, hay en la especie humana un gran instinto de orden y de felicidad paradisiaca y serena tan distante del llanto como de la risa, porque no creo que á nadie se le ocurra que Adán en sus días dichosos tuvo motivo para limpiarse los ojos ni apretarse los hijares. Los fisiólogos podrán decirnos que la risa es una contracción del diafragma; pero el psicólogo dirá que la risa no es más que una protesta contra una violación del orden moral ó físico. ¿Por qué nos hace reír un cuento? por la subversión de relaciones en los hechos, en los objetos, en las ideas ó en las palabras. ¿Por qué reímos, por ejemplo, al ver un mono caballero sobre un perro haciendo ejercicios? porque el perro no está destinado á sufrir ancas, ni el mono á ejercicios de equitación, vestido de zuavo. En



UN ENTREACTO DE BASTIDORES.

el llanto vemos igual fenómeno, solo que la subversión tiene entonces lugar en las afecciones.

Ahora bien; como las subversiones ó trastornos son por lo comun triviales, livianos, insignificantes y de poca consecuencia ó trascendencia, anda más frecuentemente la risa en los labios que las lágrimas en los ojos: lo que confirma la exactitud de la expresión del autor citado, cuando escribe, que la vida es un saínete, en el que cada uno recita de vez en cuando una trágica historia, ó como dice el vulgo un *paso lastimoso*; y cosa admirable, la relación que hemos visto existe entre el dolor y el placer, se extiende hasta sus manifestaciones, pues muy de ordinario y por causas puramente materiales, la risa produce el llanto y el llanto engendra la risa.

En resumen, la vida entra por todo como la romana del diablo. Es día con noche, luz y tinieblas, oriente y ocaso, miel y hiel, rosa con espinas. ¿Quién sabe las circunstancias que concurren para que determinado individuo vea más lo oscuro que lo claro, ó sienta más el dolor de una espinas que el olor de cien flores? Acaso las almas se hallan predisuestas á esta óptica, así como las poéticas gozan con una flor en medio de cien espinas, y con un débil rayo de luz entre las tinieblas. El filósofo, que ni es sentimentalista, ni hombre de imaginación, ve con estoicismo estas transmudaciones, y atento á la contemplación de otros grandes

y elevados negocios llama á los de la vida cosa de *farsa*. Todos pueden tener razón.

En otro artículo veremos cuál es la enseñanza ó moralidad que envuelve este simil histriónico tan usado y repetido en todos los tiempos.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

## UN ENTREACTO DENTRO DE BASTIDORES.

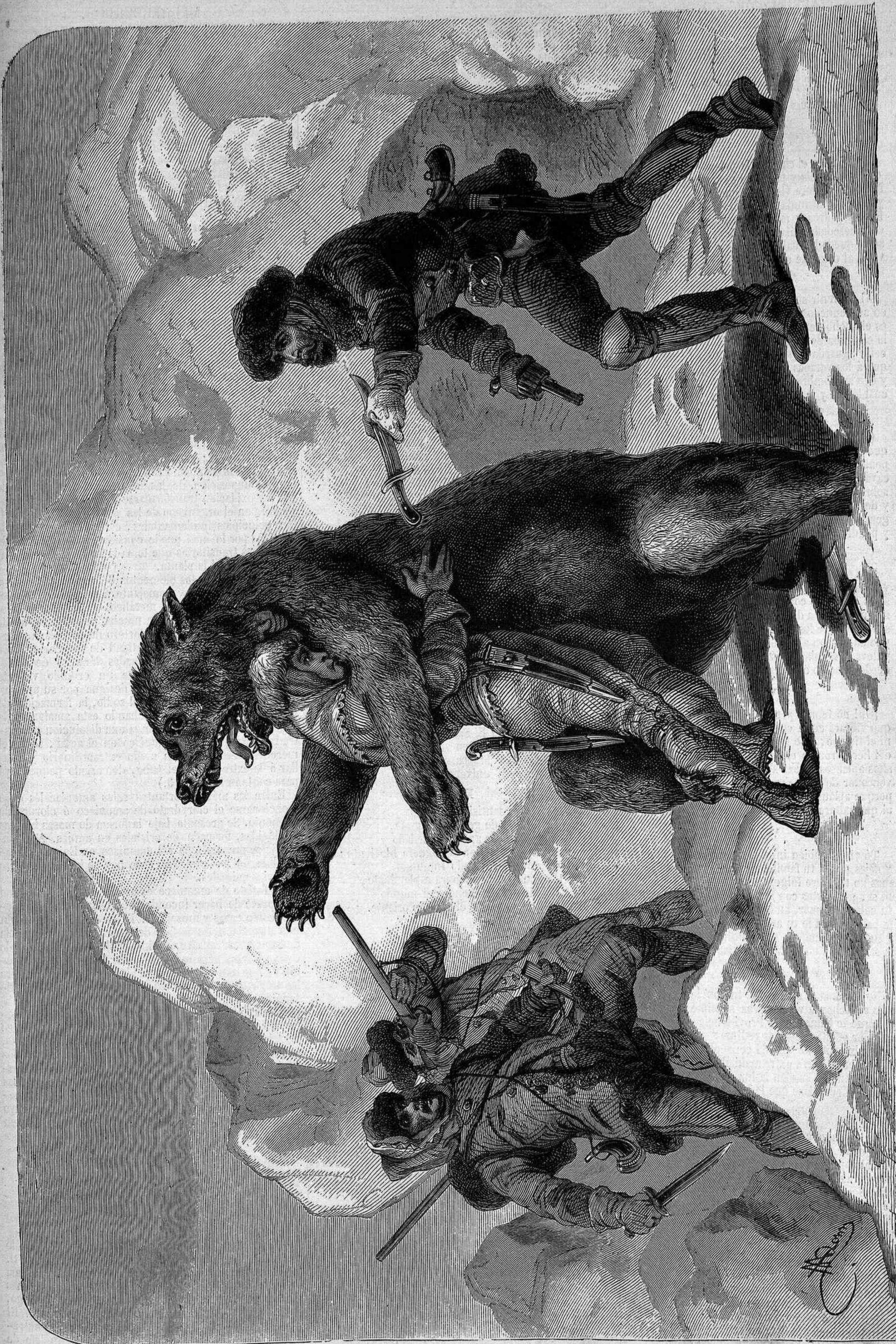
Si el mundo es una gran comedia, preciso es convenir en que la comedia propiamente así llamada, es una farsa dentro de otra, una pequeña mentira dentro de una mentira inmensa. Lo que en el mundo son palacios de piedra que duran siglos, aquí son palacios de carton y lienzo que duran minutos; pero no por eso es menos completa la ilusión ni menos profunda. Ciertamente que ha hecho derramar más lágrimas la muerte de Desdémona representada en las tablas, que la verdadera; y ha sido más victoreado el Cid bajo bambalinas, que en los mismos campos de batalla.

Pero como todo quiere tregua (*otium dives rogat*, como dijo Horacio) también las tienen las representaciones dramáticas; cuyas treguas ó descansos, tan apetecidos por actores como por curiosos y galanes de telón adentro, son los entreactos. Uno de estos repre-

senta la lámina respectiva de este número: en ella se ve la diversidad de tipos que en tales ocasiones suelen reunirse: aparecen en primer término la vendedora de refrescos, agua y azucarillos; la hija de Terpsícore que acaba de recibir como premio de sus cabriolas en la escena un ramo de flores, tal vez arrojado á sus pies por el mismo oficial (y de caballería) que á su lado la requiere de amores; detrás de la agraciada bolera otros dos individuos, uno de ellos de edad proveya, vieja rata de bastidores, la dirigen requiebros y melosas enhorabuenas, mientras en el fondo ellos y ellas tratan al parecer de amores, que es grata conversacion y materia inagotable.

Mas ¡oh inestabilidad de las cosas humanas! Cuando más embobados se hallan en amenas pláticas, suena el pito, la campana ó las tres palmadas (que en cada teatro hay su estilo) y los grupos se disipan como por encanto, las conversaciones quedan terminadas ó aplazadas, se alza el telon y se reanuda nuevamente, la farsa dentro de la farsa; es decir, la comedia imaginada y aparente dentro de la gran comedia real y efectiva. Bien dijo el que dijo:

El mundo comedia es  
y los que ciñen laureles,  
hacen primeros papeles  
y á veces el entremés.



CAZA DEL OSO EN NORUEGA.

*Handwritten signature or mark in the bottom right corner of the engraving.*

## ALBUM POETICO.

## A LA PROFESION RELIGIOSA

DE MI QUERIDO AMIGO EL POETA

DON LUIS GONZAGA HERRERA.

## I.

¿Al llamar el clarín á la pelea,  
dudoso tiembla y pálido el guerrero?  
No; que su fiera vista centellea  
y animoso desnuda el limpio acero:  
hijos y padres y mujer querida,  
casa heredada, tálamo hechicero,  
adios quedad; cual flecha despedida  
vuela al combate en su corcel ligero.

## II.

Al porvenir su espíritu lanzando,  
en su denuedo su esperanza fia,  
es el ancho pendon que vá ondeando  
la columna de fuego que le guia:  
ceñir aguarda el lauro de la gloria  
que á los voraces tiempos desafía,  
y oye su nombre en la futura historia  
cual lejana y magnífica armonía.

## III.

Quizá con saña indómita la muerte,  
que hiende el bronce y roca más segura,  
penetrará en las médulas del fuerte  
cavándole ignorada sepultura:  
sobre ella en vez de funebre lamento  
y de honroso laurel que siempre dura,  
gemirá de la tarde el triste viento  
y pondrá el animal su planta impura.

## IV.

Mas si su espada ardiendo resplandece  
y al enemigo con furor devora,  
si es su yelmo cometa que aparece  
sobre las aguas de la mar sonora,  
si el genio de los triunfos le acompaña  
y le cubre con ala protectora,  
y lleva el nombre y voz de cada hazaña  
desde el ocaso á la distante aurora;

## V.

¡Oh! no temais por su memoria nunca,  
que vibrará en el eco repetido;  
ni el tiempo, que las torres mina y trunca,  
del héroe rompe el pedestal erguido:  
altos aplausos gozará su nombre  
vencedor de la noche del olvido,  
porque aplausos prodiga ciego el hombre  
al que sangre de hombres ha vertido.

## VI.

Tú eres también intrépido guerrero  
y dejas ¡ay! á tu familia amada;  
mas no te cubre fulgurante acero,  
ni sangre viertes con la diestra airada;  
tu cólera es amor, amor fecundo,  
la palabra y la fé tu ardiente espada,  
y tu ilustre pendon, que admira el mundo,  
la santa Cruz en el Calvario alzada.

## VII.

No te llama el clarín; de tu conciencia  
solo escuchas la voz: la voz sublime  
con que te llama á sí la Providencia  
que por ocultas vías nos redime:  
la palabra interior que dá consuelo  
al que en la tierra entre maldades gime,  
y mostrando á su afán la luz del cielo  
desata el rudo lazo que le oprime.

## VIII.

Tu enemigo cruel es el pecado,  
es el error, semilla de la muerte,  
el mal con formas de piedad velado,  
que en ancho río su ponzoña vierte:  
con ellos lucha, alcanzarás la palma,  
sé ministro de paz y león fuerte:  
si Dios murió para salvar tu alma,  
por tímido tal vez querrás perderte?...

## IX.

¿Será á tus ojos diferente el vicio,  
obtendrá la virtud vario decoro,  
si de su estado muestra en claro indicio  
andrajó vil, ó púrpura de oro?  
Cuando el incienso flota en santa nube  
y el himno ante el altar vibra sonoro,  
¿olvidarás que solo al cielo sube  
blanca inocencia ó penitente lloro?

## X.

Nunca; tú lo juraste cual cristiano,  
y afirmas, sacerdote, el juramento:  
sí, por dos veces y ninguna en vano  
templó la gracia tu animoso aliento:  
esa gracia, de fuerza desmedida,  
que dió alteza al humano pensamiento,  
al siervo libertad, al alma vida  
y alas para volar al firmamento.

## XI.

¡Dilatar con la voz y ejemplo santo  
de Cristo Salvador la gran bandera,  
sembrar consuelo y enjugar el llanto,  
el alma iluminar con fiel lumbrera,  
ir derramando el bien en su camino,  
vivir cual ángel de la azul esfera  
que por la tierra cruza peregrino  
siempre aspirando á su mansion primera;

## XII.

Reinar por el amor; con varios modos  
volver la oveja hasta el redil seguro,  
adorar, bendecir, orar por todos,  
ser contra el vicio impenetrable muro;  
lograr que el malo su virtud recobre  
dejando del pecado el cieno oscuro,  
y abrir la mano y Evangelio al pobre,  
que es alzar otro Lázaro al sol puro;

## XIII.

Dar igual bendición á cuna y fosa,  
al desmayado pan, agua al sediento,  
ser en tu cuerpo, humanidad llorosa,  
el dedo que señala al firmamento;  
¿qué destino mayor? ¿Pudo forjarlo  
más espléndido nunca el pensamiento?  
¿Y bastará tal vez para llenarlo  
de un arcángel purísimo el aliento?

## XIV.

Basta la fé, que las montañas toca  
y como pluma las arrastra y lleva,  
basta el cristiano cuando á Dios invoca  
y la podrida sociedad renueva;  
porque á la voz que la verdad declara,  
límpiase el corazón, arde y se eleva,  
y se postran iguales ante el ara  
temido cetro y campesina esteva.

## XV.

De polo á polo la maldad triunfante  
un tiempo vióse con dominio fiero,  
¿qué poder colosal venció al gigante?  
¿quién derritió su corazón de acero?  
¡Ah! ¿recordais? El Salvador moría  
cual criminal odioso en vil madero;  
más los abiertos brazos extendía  
para abrazar al universo entero.

## XVI.

Y su Verbo santísimo llevado  
en alas de la fé de gente en gente,  
fue con sangre de apóstoles sellado  
en rueda y potro y en la hoguera hirviente:  
y esos, apellidados lodo inmundo  
por los que visten púrpura esplendente,  
esos mártires son dueños del mundo  
desde el ocaso hasta el remoto oriente.

## XVII.

¡Vida eterna y salud, héroes gloriosos,  
á quienes hora y siempre absorto miro  
como infinitos soles luminosos  
que vais pasando con solemne giro!  
Sacerdote, contéplalos y dime:  
«á venerar sus huellas solo aspiro,  
»amo su nombre y su virtud sublime  
»y por su dicha celestial suspiro.»

NARCISO CAMPILLO.

## SONETO.

Cumbres del Guadarrama y de Fuenfria,  
columnas de la tierra castellana,  
que por los hielos y las nieves cana  
la frente alzais con altivez sombría;  
Campos desiertos, como el alma mia,  
que ni la flor, ni el árbol engalana,  
ceñudos al nacer de la mañana,  
ceñudos al morir de breve día;  
Al fin os vuelvo á ver tras larga era:  
os vuelvo á ver con el latido interno  
del patrio amor que vivo persevera.  
Para mí y para vos llegó el invierno:  
para vos tornará la primavera;  
mas mi invierno ¡ay de mí! será ya eterno.

G. G. TASSARA.

## MIS RECUERDOS.

Flores tronchadas, marchitas hojas  
arrastra el viento;  
en los espacios tristes gemidos  
repite el eco.

Entre las nieblas de lo pasado,  
en las regiones del pensamiento,  
gemidos tristes, marchitas galas  
son mis recuerdos.

R. J. B.

## AMONIACO Y SALES AMONIACALES.

Mézclense con sal comun el *cloridrato de amoniaco* y una dosis proporcionada de cal viva; y poniendo estos ingredientes en un vaso de vidrio provisto de un tubo abductor, comunicándose con un pequeño depósito de mercurio, despues de haber atravesado un frasco depurador lleno de fragmentos de potasa cáustica, caliéntese ligeramente el vaso al fuego; entonces se obtendrá un gas incoloro, de olor muy picante, que hace saltar las lágrimas; siendo fácil llenar una probeta, volviéndola sobre el depósito de mercurio. (Fig. 1.)

Este gas amoniaco es extraordinariamente soluble en el agua, hasta el punto de que esta disuelve 670 veces su volumen; cuya gran solubilidad se demuestra por algunas notables experiencias. La figura 2 representa el experimento hecho con este gas, agua comun y mercurio. Tiene el gas amoniaco mucha importancia en la química, pues desempeña interesantes funciones en la naturaleza; siendo el principal agente de la nutricion de las plantas. Produce con abundancia por la descomposicion de las materias orgánicas: puede por su oxidacion transformarse en ácido nítrico, que penetra en el organismo de las plantas para constituir sus principios fundamentales, como la albúmina y la caseína; por lo cual puede considerarse como una de las formas transitorias que toma la materia para circular del animal á la planta.

Combinado con los elementos del agua, parece ser el gas amoniaco muy semejante á un óxido metálico que encerrase un radical metálico: v. g.: el ammonio. Una experiencia notable da mucha importancia á esta teoría radical: se toma un mortero de porcelana, donde se vierte una pequeña cantidad de mercurio, mezclando con él algunas delgadas láminas de sodio; agitando esta mezcla, se oye un crugido violento acompañado de una llama que designa por su presencia la union del mercurio y del sodio, la formacion de una amalgama de sodio. Echando esta amalgama de sodio en un tubo que contenga una disolucion concentrada de cloridrato de amoniaco en el agua, se ve el mercurio dilatarse de un modo extraordinario y extallar á la extremidad del tubo, demasiado pequeño ya para contenerle. (Fig. 3.)

Entre las más importantes sales amoniacaes debe mencionarse el cloridrato de amoniaco ó cloruro de ammonio. Se presenta bajo la forma de masas blancas traslúcidas, formada de cristales en agujas. Antiguamente se preparaba la sal amoniaco en Egipto, extrayéndola de los camellos; mas hoy se la saca de otras materias animales.

El fosfato de amoniaco es precioso por la propiedad que posee de hacer incombustibles las telas más ligeras, como gasas y muselinas. Bañando la muselina en una disolucion de fosfato de amoniaco y haciéndola despues secar al aire, es imposible inflamarla: puede carbonizarse, pero nunca levantar llama. Seria conveniente que tan notable propiedad se aprovechase para los trages de baile, que tan graves accidentes han causado por su rápida inflamacion.

Para refrescar los líquidos en verano, nada hay mejor que las sales de amoniaco: el nitrato de amoniaco mezclado con una cantidad de agua igual á su peso, produce un descenso de temperatura de 24 grados centesimales, pudiendo servir para elaborar fácilmente la nieve. El álcali volátil, que preserva mucho de las picaduras de insectos, es una disolucion de gas amoniaco en agua comun: la sal volátil de Inglaterra, cuyo fuerte olor picante suele reanimar á los que padecen desmayos, es un carbonato de amoniaco.

## LA DESPOSADA DE ABYDOS.

(CONCLUSION.)

## XVII.

—Todo esto, Zuleika, es muy triste de oír, pero lo que falta por decir será mas penoso todavía para tí. ¡Ay! Aunque mis palabras hayan de lastimar tu alma delicada é inocente, no debo ocultarte nada. Te has sorprendido al verme con este traje... y sin embargo, lo he llevado mucho tiempo y lo llevaré más aun. El jóven marino que tienes delante, á quien has entregado tu fé con un sagrado juramento, es un jefe de piratas, que tienen sus leyes y sus vidas en la punta de sus alfanjes. Si te refiriese sus horribles aventuras,

rosadas mejillas palidecerían de espanto. Esas armas que ves ahí hacinadas, han sido traídas por los soldados de mi banda; los brazos que saben manejarlas no se hallan lejos. Esa copa llena de espirituoso licor está destinada á mis rudos compañeros. Cuando la han vaciado, no conocen ninguna clase de remordimientos. De ese modo nuestro profeta podrá perdonarles; porque solo cuando están ébrios son infieles.

## XVIII.

—¡Jefe de una banda de piratas! ¿Qué otra cosa podía llegar yo á ser? Tratado aquí como un desdichado proscrito; escitado por mil desprecios á desear una vida errante, independiente; abandonado á la ociosidad, porque los recelosos temores de Giaffir me rehusaban un corcel y una lanza!... ¡Ah! Y cuántas veces, cuántas veces, ¡oh Mahoma! el déspota se ha burlado de mí en pleno *divan*, como si mi mano, por flaqueza ó falta de voluntad, no se atreviese á empuñar la brida y el sable! El se iba siempre solo á la guerra y me dejaba aquí inactivo, desconocido, confiado á los cuidados de Harun como las mujeres, engañado en todas mis esperanzas, privado de todo medio de ilustrarme; mientras que tú, amada Zuleika, cuya constante ternura había sido el único consuelo de mi desgraciada suerte, eras conducida para mayor seguridad, á los muros de *Brusa*, á fin de esperar allí el éxito de la batalla. Harun, compadecido al ver mi alma desolada bajo el yugo de la inacción, consintió, no sin temor, en dar libertad á su cautivo, y rompió mi cadena durante todo el verano, en virtud de la promesa que le hice de volver antes del día en que Giaffir entregase el mando que tenía en el ejército. En vano intentaría describirte la embriaguez de mi corazón cuando, por la primera vez, pude contemplar á mi alvedrío la tierra, el océano, el sol y el cielo, como si mi alma se hubiese identificado con ellos y entrase en posesión de sus mas íntimas maravillas. Una sola palabra podrá hacerme comprender este sentimiento sobrehumano... ¡Yo era libre! ¡Cesé de sufrir por tu ausencia... el mundo... el cielo mismo... todo era mío!

## XIX.

—El esquite de un moro fiel me arrebató de esta tierra de ociosidad. Yo tenía la mayor avidez de ver esas alegres islas, perlas de la diadema del viejo océano. Las fui visitando alternativamente y muy pronto las conocí todas. Cuando y cómo me reuní á esa banda, á la cual estoy ligado solemnemente, y con la que me he comprometido á vencer ó morir, te lo diré en el momento que, realizados nuestros proyectos, llegue esta historia á su completo desenlace.

## XX.

—Los hombres que componen esa banda, Zuleika, fuerza es decirlo, son hombres sin leyes, de formas groseras, de carácter feroz, perteneciendo á todas las razas, á todas las creencias; pero están dotados de una franqueza sin igual, de un brazo siempre dispuesto, de una obediencia ciega, y de un corazón ansioso de peligrosas aventuras é inaccesible al temor; amigos de cada uno en particular, fieles á todos, inexorables para los traidores... he ahí lo que los hace instrumentos á propósito para llevar á cabo proyectos aun más estensos é importantes que los míos. Aunque hay algunos que se distinguen de los demás por ciertas cualidades muy recomendables: yo elegí para consejero y confidente á un franco dotado de la mayor prudencia. Entre esos valientes se encuentran tambien los últimos patriotas de la banda de *Lambro* (1), aspirando á los más altos destinos y disfrutando conmigo de una libertad anticipada; con frecuencia, agrupados cerca del fuego de la caverna, desarrollan planes quiméricos respecto á la manumisión de los *Rayas*. ¡Ah! Yo les dejé que desahoguen su corazón hablando de esa igualdad de derechos, que el hombre no conocerá nunca! ¡Porque tambien yo amo la libertad! Si; quisiera andar errante sobre el océano como aquel patriarca navegante, ó hacer en la tierra la vida nómada del tártaro! Una tienda en la playa arenosa, una galera entre las agitadas olas valen más para mí que los serrallos y las ciudades. ¡Que mi corcel ó mi vela me conduzcan á través del desierto ó en alas del viento! ¡Oh! ¡Salta, bota alegremente, mi buen caballo de Berbería! ¡Corre, hiende el mar á tu gusto, mi bella proa! Tú, Zuleika, serás la estrella que guié mis pasos errantes: ven á ocupar y á bendecir mi barquilla: ven á ser para mi arca la paloma de las dulces promesas y de la paz. ¡Y si acaso viésemos frustradas nuestras placenteras esperanzas en este mundo engañoso, tú serás el arco iris de una vida de tempestades, el rayo de luz de la tarde, cuya sonrisa aleje las nubes y colore el día siguiente con proféticos destellos! Los acentos de tu voz querida serán para mí sagrados como la voz del *muezin* dirigiéndose desde las murallas de la Meca á los peregrinos prosternados, cariñosos como la tierna melodía que arranca á la muda admiración una lágrima furtiva, y dulces como el canto natal á los oídos del desterrado. He preparado para tí en estas islas risueñas una man-

(1) El griego *Lambro* Canzani, que se distinguió en 1789, peleando por la independencia de su país, y que abandonado por la Rusia, se hizo pirata.

sion florida como el Eden en su primera hora. Mil espadas, con el corazón y el brazo de Selim, estarán siempre allí para custodiarte, para defenderte, para vengarte, si tú lo ordenas. Rodeado de mi tropa fiel, con mi Zuleika al lado, depositaré á los pies de mi prometida los despojos de las naciones. Con semejantes gozes y ocupaciones tales se olvida fácilmente la ociosa languidez que consume la existencia en el harem. No me hago ilusiones, sin embargo, respecto á mi futuro destino: veo por todas partes innumerables peligros y un solo amor. Pero un corazón fiel compensará bien mis trabajos y los reveses de la fortuna; y hasta la traición de muchos pretendidos amigos. ¡Oh! ¡Cuán agradable es pensar que esas horas amargas, en las cuales pueda encontrarme abandonado de todos, serán endulzadas por tu cariño constante y desinteresado! Para calmar el dolor como para participar de la alegría, confundamos todos nuestros pensamientos y que nada llegue á separarnos. ¡Sé firme como Selim y Selim será tierno como tú! Una vez libre, mi deber es el de colocarme como antes á la cabeza de mis soldados, todos amigos leales entre sí, y declarados enemigos del resto del mundo. Yo, como los demás, quiero usar de mi destreza y de mi fuerza; para ello no pido más espacio que el que puede ocupar la longitud de mi sable de combate. Los tiranos no reinan sino poniendo en práctica la astucia y la violencia; que esta sea ahora nuestro único instrumento; la otra se empleará en su tiempo, cuando seamos dueños de las ciudades, esas cárceles sociales donde hasta un alma como la tuya se ve espuesta á perderse. Porque la corrupción es capaz de viciar un corazón que los mayores riesgos no han podido alterar; y la mujer, todavía más que nosotros, puede, en un caso dado, dejarse resbalar por esa pendiente fatal de los placeres y de la deshonra... pero ¿qué estoy diciendo? ¡Atrás infames sospechas! ¡Mi bien amada no tiene nada de comun con vosotras! La vida, Zuleika, considerándola bien, no es más que un juego de azar; y en esta ocasión, sin tener ya qué ganar, tenemos mucho que temer... ¡oh! mucho... porque ¿no puedes serme arrebatada, ya por el poder de Osman, ya por la inflexible voluntad de Giaffir? No obstante, ese temor debe desaparecer ante la brisa favorable que el amor promete esta noche á mi barquilla; ningún peligro puede alcanzar á dos amantes que el benigno Dios ha favorecido con su sonrisa. Toda clase de trabajo me será llevadera y dulce contigo, todo clima grato, la tierra como el mar; porque nuestro universo se hallará encerrado en nuestros besos. Si los vientos irritados silban sobre el puente, tus brazos se enlazarán más estrechamente alrededor de mi cuello: el último acento que se exhale de mis labios será no un suspiro de pesar por la vida, sino una plegaria por tí. La guerra de los elementos no puede asustar el amor: su más terrible enemigo es la sociedad humana. Ese es el solo escollo que lograria detener nuestro curso... en la mar los peligros duran horas nada más... en las ciudades duran años los naufragios! ¡Mas abandonemos tan tristes ideas que se levantan delante de nosotros como horribles fantasmas! Este instante va á favorecer nuestra evasión ó estorbarla para siempre. Pocas palabras tengo que añadir para dar fin á mi historia; tú no tienes más que pronunciar una sola y huimos en seguida de nuestros enemigos... Sí, Zuleika... de nuestros enemigos... ¿Dejará de ser uno Giaffir, y bien terrible para mí? Osman, que intenta separarnos, no debe ser el tuyo?

## XXI.

—Voy á concluir, Zuleika. En el plazo convenido estuve aquí de vuelta, pues sino hubiera peligrado la cabeza de mi guardian Harun. Pocos supieron, ninguno repitió que yo anduviera errante de isla en isla. Desde entonces, aunque separado de mis compañeros y sin abandonar más que raras veces estas costas, nada aprenden aquellos sin mis avisos. Yo trazo el plan... adjudico los despojos... Por fin, ya es hora de que tome una parte más activa en esos trabajos. Pero el tiempo apremia y mi barca está dispuesta... Decidete, dejemos detrás de nosotros el odio y el temor. Mañana llega Osman con su acompañamiento: esta noche debe romperse tu cadena! ¡Si quieres salvar á ese bey orgulloso y quizás tambien al mismo que le ha dado el ser, partamos en este mismo momento, partamos! Si, por ventura, á pesar de lo que solemnemente me has prometido, intentases retractar tu juramento espontáneo... entonces... permanezcamos... yo me quedaré contigo... pero no para presenciar tu himeneo, sino para impedirlo á costa de mi vida!

## XXII.

Zuleika muda é inmóvil se parecía á ese mármol, expresión del dolor, que representa á aquella madre que, perdida su última esperanza, se trasformó en piedra: la cabeza, el seno, los brazos de la virgen eran los de una joven Niobe. Antes de que sus labios ó sus miradas hubiesen intentado siquiera contestar á Selim, se percibió detrás de las verjas del jardín el brillante resplandor de una antorcha, luego de otra, y despues de muchas.

—¡Oh! ¡huye, huye tú, que no eres mi hermano, tú que eres mucho más todavía!

A lo lejos, en todos los bosquecillos luce la rojiza y funesta claridad; y no solamente se divisan las antorchas; sino que la mano derecha de los que las traen empuña un sable desnudo además. Estos hombres, ya se separan y buscan su presa por todas partes, ya se vuelven á reunirse, paseando sus hachones y sus resplandecientes aceros. Detrás de todos, blandiendo su cimitarra, el terrible Giaffir exhala su furor. Ya llegan cerca de la gruta... ¡Oh! ¿serán sus bóvedas el sepulcro de Selim?

## XXIII.

A pesar de todo, Selim permanece sereno. —¡El momento ha llegado! —dice, —pronto terminará todo. ¡Un beso, Zuleika, tal vez el último! Si mis valientes, que no deben estar lejos de la playa oyese mi señal... pero son tan pocos... ¡Vana tentativa!... ¡No importa... hagamos el último esfuerzo! Al mismo tiempo se adelanta á la puerta de la caverna; brilla el fuego y resuena una estrepitosa detonación. Zuleika no se estremece siquiera, ni vierte una lágrima: la desesperación ha helado el llanto en sus ojos, como ha helado su corazón. —No me oyen... y aunque me oyesen, no llegarían más que para verme morir; porque el ruido causado por mi disparo, atrae los enemigos hácia nosotros. Llegó el momento: ¡sal de tu vaina, espada de mi padre! ¡Jamás has brillado en un combate más desigual! ¡Adios, Zuleika! ¡Adios, tierna amiga mía! ¡Oh! Retírate, permanece en lo interior de la gruta... allí estarás en seguridad, pues su cólera no se exhalará contra tí sino en palabras. No des un paso fuera de este asilo... un alfanje... un puñal... una bala perdida podrían alcanzarte. Nada temas por tu padre. ¡Muera yo mil veces antes de que mis golpes se dirijan contra él! ¡Aunque su mano haya vertido el funesto veneno, aunque me haya tratado el déspota como á un vil esclavo... nada temas! Pero ¿he de presentar humildemente mi pecho á sus odiosos secuaces? ¡No! Solo Giaffir será exceptuado!

## XXIV.

Selim se lanza furioso hácia la playa: el primero que encuentra cae á sus pies, hendida la cabeza, el cuerpo espirante. Otro sufre la misma suerte. Pero un enjambre de enemigos le rodea, le cierra el paso; el joven, hiriendo á derecha é izquierda, se abre camino y consigue tocar casi á las olas, que parecen correr á su encuentro. La barquilla se acerca: no dista de él ni aun cinco veces la longitud de un remo: sus compañeros hacen esfuerzos inauditos para arribar... ¡Oh! ¿Llegarán á tiempo para salvarle? En el momento en que el pié de Selim se moja con la primera ola, sus guerreros se arrojan al mar; sus sables resplandecen á través de la rizada espuma; las montañas de agua los envuelven, pero ellos frenéticos, incansables, nadan con vigor á fin de acercarse á la orilla... ya llegan... ya tocan por fin en tierra. Llegan... pero ¡ay! solo para aumentar la carnicería y la matanza... ¡La sangre de su valiente jefe ha enrojado ya las ondas!!

## XXV.

Sin haber sido alcanzado por las balas, desflorado apenas por el acero, sitiado por todas partes, Selim había llegado á ganar el límite en que la arena y las olas se tocan... Pero, en el momento en que su pié iba á abandonar la tierra firme, en que su brazo lanza el último golpe mortal, ¿por qué vuelve su cabeza? ¿Por qué sus ojos buscan aun alguna cosa inútilmente? Esta detención, esta mirada fatal han puesto el sello á su sentencia de muerte ó á su eterna esclavitud. ¡Ah! ¡En medio de los peligros y de los dolores la esperanza se abruga todavía en el corazón de un amante! Cuando se hallaba de espaldas al irritado mar y con sus fieles compañeros detrás de él, y bastante próximos, una bala silbó de repente:

—¡Así perezcan todos los enemigos de Giaffir! ¿Qué voz es la que se acaba de oír? ¿Qué arma ha sido disparada? ¿Qué mano ha lanzado ese dardo de muerte que ha resonado en el corazón de un amante! Cuando se abruga todavía en el corazón de un amante! Cuando se hallaba de espaldas al irritado mar y con sus fieles compañeros detrás de él, y bastante próximos, una bala silbó de repente:

## XXVI.

La mañana disipa lentamente las masas de nubes, que de ninguna manera revelan haber sido testigos de un combate; á los gritos que durante el reinado de las sombras turbaron el silencio de la bahía, há sucedido la tranquilidad mas completa. Pero en los arenales se pueden observar aun algunos vestigios de la lucha: fragmentos de sables rotos, huellas de pasos multiplicados, y, sobre la arena, estampadas las señales de más de una mano convulsiva; más lejos, una antorcha extinguida, una barquilla desamparada; y en medio de las algas que se acumulan en la playa, en el lugar en

## AMONIACO Y SALES AMONIACALES.

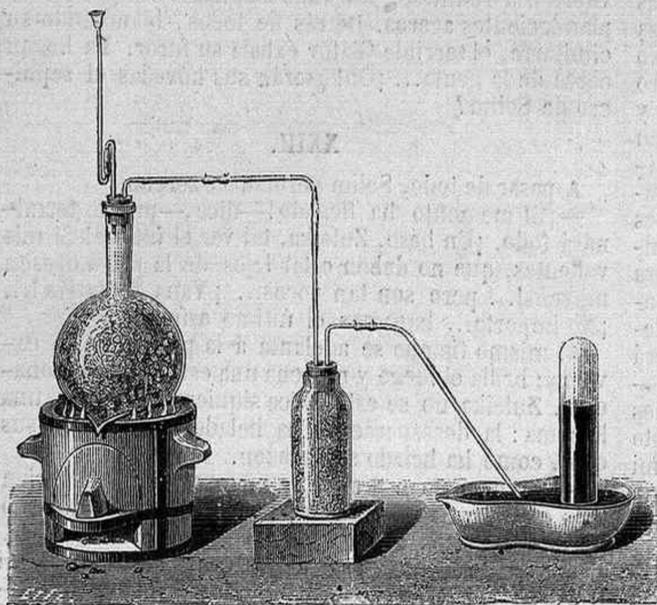


Fig. 1.

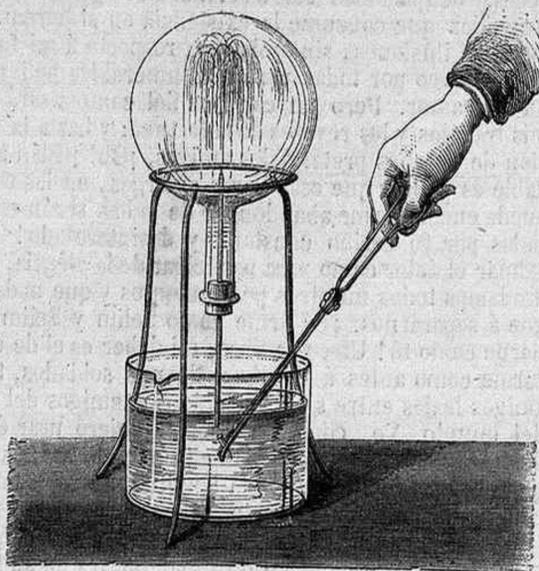


Fig. 2.

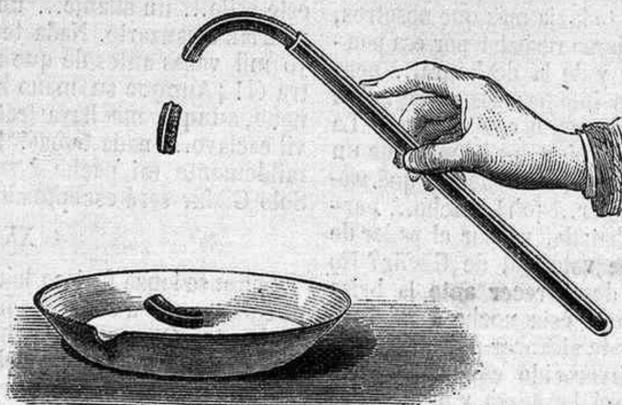


Fig. 3.

que esta se inclina hácia el abismo, una capa blanca; una capa blanca desgarrada en toda su longitud y señalada con una mancha de un encarnado oscuro, sobre la cual pasa el agua sin borrarla. Pero, el que llevaba esta capa blanca, ¿dónde está? Vosotros, los que tengais necesidad de llorar sobre esos restos mortales, id á buscarlos á las riberas de *Lemnos*, donde la corriente suele depositar su carga despues de haberla paseado alrededor del cabo de *Sijco*. Allí, las aves de rapiña lanzan gritos salvajes revolando encima de su presa, que no se atreven á tocar con sus picos hambrientos, porque, agitada sin cesar sobre aquella almohada movable, la cabeza del cadáver se levanta mecida por las ondas, y la mano, impelida por un extraño movimiento, que no es el de la vida, parece que está amenazando todavía elevándose con la oleada y descendiendo otra vez con ella. ¿Y qué importaría que ese cadáver desapareciese en aquel sepulcro vivo? El ave que desgarrase esas formas inanimadas no haria otra cosa más que arrebatarse la presa á viles insectos. El único corazon que hubiera sangrado, los únicos ojos que hubieran llorado viendo morir á *Selim*; el único corazon que hubiera sufrido horribles tormentos junto á esos miembros encerrados en una tumba; el único corazon, los únicos ojos que se hubieran afligido hasta el último extremo al pie de la losa fúnebre adornada con un turbante... serian el corazon y los ojos de *Zuleika*! Pero el corazon de *Zuleika* está despedazado ya... y sus ojos se han cerrado... si... cerrado para siempre... antes aun que los de su amante!

## XXVII.

Un canto de duelo se deja oír cerca de las alas del mar de *Hele*: los ojos de las mujeres están húmedos, las mejillas de los hombres están pálidas. ¡*Zuleika*! ¡Último vástago de la raza de *Giaffir*! el esposo que te estaba destinado ha llegado demasiado tarde: no ve, no verá jamás tus facciones. ¿No hieren ya sus oídos los lejanos sonidos del *Wul-Wuleh*? Las plañideras del fúnebre cortejo, que lloran en el umbral de la triste morada, las voces que entonan el himno del destino indicado por el Coran, los esclavos que permanecen silenciosos con los brazos cruzados, los suspiros que se oyen en la sala, los gritos que se elevan en alas de la brisa, no le cuentan á un tiempo el suceso fatal?

¡Oh *Zuleika*! ¡Tú no has visto caer al desgraciado *Selim*! Desde el terrible momento en que abandonando la caverna se separó de tu lado, tu corazon dolorido se desgarró completamente. ¡*Selim* era tu esperanza, tu alegría, tu amor, lo era todo para tí! ¡Tu pensamiento

se dirigió hácia aquel que no podias salvar, y esta idea produjo en tí la desesperacion y luego... la muerte! ¡Un grito se exhaló de tu pecho... un grito desgarrador... y en seguida quedaste tranquila... demasiado tranquila, ¡ay de mí! ¡Paz á tu pobre corazon destrozado! ¡Paz á tu tumba virginal! ¡Dichosa *Zuleika*, á pesar de todo, pues no has perdido de la vida más que lo que esta tiene de peor! ¡Ese dolor tan profundo, tan terrible, es verdad, era sin embargo tu primer dolor! ¡Oh! ¡tres veces dichosa! No tener que experimentar, no temer jamás los tormentos de la ausencia, de la vergüenza, del orgullo ultrajado, de los remordimientos, esas angustias mas que insensatas, ese gusano roedor que no duerme nunca, que nunca muere; esos pensamientos que oscurecen el día y pueblan la noche de fantasmas, que temen la oscuridad y huyen de la luz, que circulan alrededor del corazon palpitante y le desgarran sin cesar... ¡Ah! ¡Por qué no le consumen de una vez!!

¡Infeliz de tí, cruel é imprudente *Pachá*! ¡En vano cubres con ceniza tu cabeza, en vano empuñas el cilecio con esa misma mano que hizo perecer á *Abdalah* y á *Selim*! ¡En vano te arrancas tu blanca barba en el acceso de una desesperacion impotente! ¡El orgullo de tu corazon, la bella desposada del poderoso *Osman*, la que tu sultan mismo te hubiera pedido para esposa si llegara á verla, tu hija, en fin, ha muerto! ¡Ha caido para no levantarse ya la esperanza de tu vejez, el único rayo del crepúsculo de tu vida! ¿Y quién ha podido extinguir ese dulce y luminoso rayo de las olas de la mar de *Hele*? ¡La sangre que tú has derramado, asesino! Escucha, *Giaffir*: á ese grito de tu desesperacion:

— ¡Hija mia! ¡Hija mia! ¿Dónde está?  
El eco responde:  
— ¿Dónde está?

## XXVIII.

En ese recinto donde se divisan millares de sepulcros bajo la triste sombra de los cipreses, de estos árboles que en medio del luto que les rodea, están llenos de vida y no se agostan jamás aunque sus ramas y sus hojas lleven impreso el sello de un dolor eterno como el dolor de un primer amor desgraciado... en ese recinto, hay un sitio siempre florido. En este sitio del jardin de la muerte, una sencilla rosa, tierna y pálida, esparce su aroma solitario; es tan blanca que se diria que la mano de la desesperacion la habia plantado, tan débil que la mas insignificante brisa podria dispersar sus pétalos en el aire. Y, no obstante, en

vano la atormentan el frío y las tempestades; en vano manos más rudas que el mismo aliento del invierno la arrancan de su tallo. Al día siguiente se la ve florecer de nuevo. Un genio debe cultivar la planta con amoroso cuidado y regarla con sus lágrimas celestiales, pues, (las vírgenes de *Hele* lo saben bien), esta flor no puede tener nada de terrestre cuando desafia así el soplo agostador de las tempestades y consigue dar vida siempre á un nuevo capullo, sin necesidad de las benéficas lluvias de la primavera, ni de los calores del estío. Para ella únicamente canta durante toda la noche un pájaro que nadie ve, aunque parece estar muy cerca de ella; las alas de este pájaro son invisibles; pero las notas simpáticas y prolongadas de su canto son dulces como el arpa de una hurí. Podria ser tal vez un ruiseñor, mas, aunque melancólica, la voz del ruiseñor no tiene tales acentos; porque los afortunados que han podido oírlos, son detenidos en este recinto por una atracción irresistible y vagan errantes de un lado á otro llorando como si amasen sin ser correspondidos. Pero sus lágrimas son tan dulces, su pena tan exenta de terror, que ven con pena venir la aurora á interrumpir aquel misterioso encanto que ellos quisieran prolongar indefinidamente. A los primeros albores de la mañana, cesa la mágica melodía. Algunos han llegado á creer (hasta tal punto los bellos desvarios de la juventud nos alucinan), que esas notas penetrantes y graves articulaban el nombre de *Zuleika*. Desde la cima del ciprés que crece sobre su tumba es desde donde resuena en el aire esa palabra de sílabas límpidas: sobre su humilde lecho virginal es donde la blanca rosa ha nacido. Allí se habia colocado una lápida de mármol... pero... un día por la tarde se puso, y á la mañana siguiente no se encontró ya en su sitio. Y, sin embargo, ningun brazo mortal tocó á este monumento fúnebre profundamente encajado en la tierra... pero, si se ha de dar crédito á lo que cuentan las leyendas de las orillas de la mar de *Hele*, la mármorea losa apareció colocada en el mismo paraje donde *Selim* habia muerto. Allí está bañada por las mugidoras olas que han rehusado al hijo de *Abdalah* una sepultura más santa. De noche, dicen, se ve inclinarse sobre ella una cabeza lívida rodeada de un turbante, y este mármol al borde de la mar es llamado: «La almohada del pirata.» En el sitio donde al principio se habia puesto, cubriendo el delicado cuerpo de la hija de *Giaffir*, florece todavía todas las mañanas la rosa solitaria y bañada de rocío, la rosa pura, fría y pálida como las mejillas de la hermosa que derrama algunas tiernas lágrimas al recorrer las páginas de esta dolorosa historia.

R. CAULA.

## ADVERTENCIA.

La empresa de este periódico no publica artículos cuya procedencia desconoce, ni atiende advertencias ó reclamaciones anónimas; lo cual hacemos presente para gobierno de sus autores.

## GEROGLIFICO.



La solución de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.

ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID,  
IMPRESA DE GASPARY Y ROIG.